EL RAYO FELIZ.

ORACION GRATULATORIA
al Nacimiento de el Sereniſsimo
PRINCIPE DE ASTURIAS

D. LVIS FERNANDO

(QUE DIOS GUARDE.)

DIXOLA EL R. P. M. GREGORIO Iacinto de Puga, Predicador de la Compañia de Ieſus de Santiago, en la Fieſta de Accion de gracias, que celebrò ſu Colegio el dia 22. de Setiembre deſte año de 1707.

SACALA A LUZ
D. GREGORIO OXEA, Y VLLOA,
Cavallero de el Habito de Santiago,
Dean de la Sancta Igleſia deLugo, del
Gremio de la Vniverſidad
de Santiago.

CON LICENCIA: EN SANTIAGO.

AL ILLUSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO

P. PEDRO ROBINET

DE LA COMPAÑIA DE IESVS.

MAESTRO EN SANCTA THEOLOGIA, y Confessor de la Magestad Catholica del Señor.

D. PHELIPPE QVINTO,

QVE DIOS GVARDE.

ILLUSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO PADRE.

DESPUES que el año passado en essa Corte experimentè de la benigna dignacion de V.S. favores tan crecidos, que ni todo mi agradecimiento puede hazer, que parezcan mayores, ni todas las cortinas, conque el empacho modesto de V.S. procura esconderlos à la publicidad, los pueden hazer menos visibles: mal avenido con aquel soñoliento sossiego, sobre que descansan los ingratos, ansiaba solicito oc-

caſsion opportuna, que pudieſſe deſempeñar la deuda indiſpenſable de mi gratitud, y la obligacion eſtrecha de mi rendimiento. Fueſſe acaſo de la devocion; ò de la fortuna, me honrrò con el Altar de las mas feſtivas aras, que conſtruyò el generoſo eſpiritu de la honrra, y de la lealtad deſte Colegio de la Compañia de Jeſus al feliz oriente de nueſtro Principe en el mas Sabio theatro, y lucido concurſo, que ſabe, y puede juntar Compoſtella. Fiaronſe los aciertos de tan alto aſſumpto à la celebridad, y merito del P. Predicador Gregorio Jacinto de Puga, que por largo eſpacio ſuſpendiò con tan arrebatadas admiraciones los oidos, que pareciò congoja del Auditorio la carrera breve de los numeros de ſu eloquencia. Mas para que tã elegante Panegyrico ſe trasladaſſe à mas noble ſentido, qual es la viſta, que no coloca ſu agrado en el ſonido, que fugitivo vuela, y deſaparece, *Neſcit vox miſſa reverti*: inſpirado de mi cariñoſo affecto, quiſe que ſus hermoſas vozes; que articuladas paſſaron, ſe eternizaſſen en la prenſa; para que gozando ellas de la luz comun, gozaſſen todos de ſus particulares luzes.

No

No dudè perplexo, ni diſcurrì dudoſo en buſcar Mecenas, que honraſſe con ſu patrocinio eſte deſvelo ingenioſo; pues attendiendo al Author, y al argumento, ni eſte Panegyrico podia tener mas proprio Dueño, ni V.S. dadiva mas grata. El ſujeto es Orador domeſtico; y por eſſo no podia ſer foraſtero en el aprecio de V.S. para ſu calificacion: en cuya mejor cenſura libra ſu deſempeño, para que llenando allà, como tan experimentado Artífice, de matizes, y colores la immenſa capacidad deſta grãde idea, anime los deſmayos del lienzo, para que pueda quedar retrato proporcionado de eſſe bello, y ſoberano original reciennacido.

No menos proporcionado titulo, el de RAYO FELIZ, entre los torbellinos bellicos de Marte, conque blaſona eſta Oracion en el epigraphe de ſu argumento; pues para que los Sabios documentos de V.S. ſe deriven con dichoſa fecundidad à eſta nueva Real planta, conviene que participen las ſecretas qualidades deſte flammante Rayo. Es obſervacion de la Agricultura, que la llubia, que ſe deſata de las nubes entre fulminantes exhalaciones, es la mas favorable para las plantas;

por

porque trae consigo no sè què etherea virtud, à cuyo alhago se desabrochan hermosamente las flores, y se sazonan opimamente los frutos. Por
Psalm esso cantaria David, *Fulgura in pluviam fecit*; que
134. hizo Dios de los rayos llubia; porque la llubia que trae su origen de vn rayo, es la que dexa mas enrriquecido de sus theoros el suelo. Corrieron hasta aqui los raudales de la doctrina de V.S. en el Campo siempre florido, y hermoso de esse Catholico Palacio, tan puros, tan copiosos, tan acendrados, como publica el voto de la fama; pero desde oy puede confessar la llubia de su inagotable sabiduria, y prudencia de V.S. nuevas realzadas qualidades à esse *Rayo Feliz*, *Fulgura in plubiam fecit*: para que brille en mas dilatada esfera con las centellas de su ingenio, y fecunde el suelo Español con las elegantes flores de aquella sublime Theologia, y erudicion Sagrada, que le constituyeron à V.S. por vno de los mayores Sabios de la Francia.

Pero quiero sellar mis labios, y prefacion Dedicatoria cõ el silencio deste, y mayores elogios; assi porq̃ temo el enojo de la modestia de V.S. como por que fuera agravio notorio referir, lo que la me-

jor

jor Politica manda fupponer. Pues aquel Oraculo del Mundo Politico el Gran Luis Decimoquarto confiò à las reflexiones del fublime talento de V.S. vn tan importante, como difficil empleo de Confeſſor de la Mageſtad Catholica. Grande honor de V.S. y grito mucho, que diò la fama toda por la boca de aquel Rey de los aciertos!

A eſta incomparable honrra ſatisface V.S. empleando ſu gran caudal en las mas Sagradas importancias del Govierno, que reclina ſobre ſu confianza la dignacion Real, con tanto credito de los mas Sabios, y advertidos juicios deſta Monarquia, que ni aun la malicia pudo hallar colorido à la menor fabula. En las Conſultas docto, en las Reſoluciones advertido, en las Juntas prudente, en las dudas comprehenſivo, en los empeños arduos ingenioſo, en los dictamenes diſcreto, en las ſentencias recto, en las diſtributivas juſto, en las quexas compaſsivo, con los poderoſos attento, con los rendidos humilde, y con todos Religioſamente Corteſano.

Yà, ſi attendemos à la milagroſa conducta de la conciencia, y ſecreto del Principe, admirarèmos à V.S.

V.S. dieſtro Mercurio, que con la vara del temor ſancto de Dios adormece à vn Joben Rey en la primavera de ſus años, en que ſuelen florecer los penſamientos al pie de los peligros, para que niegue las atenciones de los ſentidos à tanto rieſgo hermoſo, à tanto hechizo alhagueño. Occulto Numen, que entre las nieblas Politicas, alumbra deſde la Razon al acierto, para que camine el Govierno por la Eclyptica de la Juſticia, ſin declinar vn punto hazia la paſsion, ò el interès. Mas culto Edipo, que con mas ſoſſiego, que ruido, deſata ingenioſo, y facil las emmarañadas preguntas, los ñudos indiſſolubles, las ruidoſas reboluciones del Theatro mas confuſo. Mejor Neptuno, que con ſus profundas Maximas ſupo ſerenar la mas ſañuda tormenta, que llegò à ſalpicar en ſolevadas olas el Doſel à la Soberania. Y en fin, Sabia Inteligencia, que govierna el primer Mobil deſta gran Machina Eſpañola, moviendole à compàs de ſu dictamen tan templado à la manſedumbre, que aunque tantas vezes irritado, ni arraſtra à los inferiores con arrebatados movimientos; ni ſe le advierte ademan, ò punto, que diſſuene de la mas concertada Muſica: ſiendo eſta Real clemencia,

mencia, en medio de tanta furia ſedicioſa como vomitò el Abyſmo, la que à todos haze mas harmonia.

Tantas ſublimes dotes, tantas realzadas prerrogativas le adquirieron à V.S. domicilio en nueſtros corazones, y affectos, quitandole la novedad de foraſtero, y dexandole ſolamente las admiraciones de peregrino: que fue lo q̃ mas eſtrañaba la diſcrecion de Caſiodoro: *Cõmune eſt cunctis in ſuis Imperijs prædicari: ſed illud eſt omnimodis ſingulare, in extranea Gente laudes proprias invenire; quia ibi ſunt vera iudicia, vbi nemnem comprimit vlla timiditas.* Guarde el Cielo à V.S. en eſſe grande, y mayor luſtre de la Compañia quanto deſſeo, y neceſsito. Santiago, y Octubre 14. de 1707. *Caſiod. lib. 10. variar. Epiſt. 19.*

Illuſtriſsimo, y Reverendiſsimo Padre.

B. L. M. de V. S.
Su mas obligado Capellan.

D. Gregorio Oxea, y Vlloa.

¶¶ CENSU.

CENSURA DEL DOCTOR D. ELISEO DE Zuñiga, y Villamarin, Colegial del Mayor del Arzobispo en la Vniversidad de Salamanca, y Canonigo Magistral desta Sancta, Apostolica, y Metropolitana Iglesia de Señor Santiago, Vnico, y Singular Patron de España.

POR mandado del *Illustrissimo Señor D. Fr. Antonio de Monroy, mi venerabilissimo Prelado, Arçobispo, y Señor de la Ciudad, y Arçobispado de Santiago, he leìdo el Panegyrico, su inscripcion:* El Rayo Feliz, *Oracion gratulatoria, que predicò en accion de gracias por el prospero feliz Nacimiento de nuestro muy desseado Principe D. Luis Fernando el R. P. M. Gregorio Iacinto de Puga, Predicador del insigne Colegio de la siempre illustre Compañia de Iesus desta Ciudad: en el qual no hallo accento, ni voz, que dissuene de la harmonia Religiosa de nuestra Santa Fè. Mas como pudiera en el tallèr Sagrado de la enseñanza Catholica, que levantò aquel fervoroso, y valiente espiritu Español para la mas Christiana educacion consagrada à la mayor gloria de Dios, fabricarse obra, que no fuesse de la mayor edificacion?*

Esta supuesta, aun en la mas exacta censura, que requiere el Derecho

recho Canonico, hallo ser esta obra en las sentencias grave, y excelente, en la erudicion amena, en los discursos ingeniosa, en la variedad de noticias floridas fecunda, y en el estylo elegante. En ella se percibe la dulce sympathia, conque la excellentia, y gravedad de las sentencias atrae la elegancia del estylo: correspondiendo (como dixo vn grande Orador) la dignidad de las vozes à la elevacion de los pensamientos: conque en alas de sentencias, de pensamientos, y de vozes logrò este nuevo Demosthenes Christiano el vuelo feliz à la Alteza inaccesible de tan glorioso assumpto.

Mas no pudiendo el corto aliento de mi pluma seguir el vuelo elevado de Aguila tan caudalosa, y perspicaz, que supo registrar el mas resplandeciente Zenith del bellissimo rayar del Sol Español en los brazos de la mas hermosa Saboyana Aurora; solo digo, serà muy conveniente à la vtilidad publica, que se imprima esta Oracion hermosa; pues aunque pocos podràn imitarle, tiene derecho este insigne Orador à que todos concurran à aplaudirle. Assi lo siento, salvo, &c. Santiago, y Octubre 12. de 1707.

Lic. D. Eliseo de Zuñiga, y Villamarin.

LICEN-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS DON Fr. ANTONIO DE MONROY, por la gracia de Dios, y de la Sancta Sede Apostolica, Arzobispo, y Señor de la Ciudad, y Arzobispado de Santiago, Prelado Domestico, Obispo assistente de nuestro muy Sancto Padre Clemente por la Divina Providencia Papa Vndecimo, del Consejo de su Magestad, su Capellan Mayor, Iuez Ordinario de su Real Capilla, Casa, y Corte, Notario Mayor del Reyno de Leon, &c.

POR la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn Panegyrico, que al felicissimo Nacimiento de su Alteza Real el Señor Principe de Asturias se predicò en el Colegio de la Compañia de Jesus de esta Ciudad por el R. P. M. Gregorio Jacinto de Puga, Predicador de dicho Collegio, en la Fiesta, que celebrò en Accion de gracias, cuya inscripcion es: EL RAYO FELIZ: attento por la censura del Doctor D. Eliseo de Zuñiga, y Villamarin, Canonigo Magistral de nuestra Sancta, Apostolica, y Metropolitana Iglesia, à quien le cometimos, consta no aver en èl cosa contra Nuestra Sancta Fè, y buenas costumbres. Dada en los Palacios Arzobispales de nuestra Ciudad de Santiago à 15. dias del mes de Octubre de 1707.

Fr. Antonio Arzobispo de Santiago.

Por mãdado de su Señoria Ilustrissima el Arzobispo mi Señ.
D. Pedro Athanasio de Cabrera.
Secretario.

Beatus

Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ suxisti. Luc. cap. 10.

Salutacion.

VIVE lo caduco pendiente de lo immortal. No se dora escama en el Golfo: no vuela pluma en el Viento: no se rasga boton en el Prado: no augmenta viviente lo bruto, ni hombre lo racional: que no respire à expensas de Providencia Superior: la qual, fiando sus influxos al concertado movimiento de las Esferas, vela, y se desvela, aunque sin zozobra, en la produccion de numerosas criaturas.

De aqui la animosa temeridad de los humanos ojos, no contenta con medir à las Estrellas su estatura, y su velocidad à los Planetas, se atreviò à escudriñar lo mas secreto de sus calidades, è introducida al mas oculto gavinete de sus luzes, no duda pronunciar à vezes sus Sagradas determinaciones; adivinando à los mortales sus fortunas, ò sus fracasos por el horoscopo, que preside à sus nacimientos.

Peligra por la mayor parte el juicio desta vana Astrologia en la distancia de las lucientes constelaciones, que negadas al comercio de nuestra

viſta; y aun indignadas de la ſobrehumana preſſumpcion de los mortales, burlan ſus pertinazes atenciones, deſmintiendo con las mayores deſdichas la oſſadia de ſus mas felizes eſperanzas: y moſtrando à vezes, que fabricaban el monſtruo mas barbaro, è inhumano, quando en la opinion de nueſtros ojos pulian con el golpe de ſus rayos el Heroe mas Divino.

Pero no por eſſo cobarde en el nacimiento del Sereniſsimo Principe de Aſturias, que, para dàr algun deſahogo al pundonor de Vaſallos leales, y al forzoſo reconocimiẽto de favorecidos, aplaudè oy nueſtra Compañia con eſte obſequio Religioſo, dexarè de conſultar à las Eſtrellas; porque me enſeña el grande Auguſtino, que aun lo profano de eſta Ciencia tributa al decoro de la Religion. *Aſtrologia*, dize el Padre, *tormentum curioſis, argumentum Religioſis.* Es la Aſtrologia tormento à la obſtinada curioſidad de los Sabios: pero es tambien argumento de Religioſos cultos. Y pues oy los debe, y reconoze mi Religion Sagrada al nacimiento plauſible de ſu Alteza; juſto es, que levante ſus ojos al horoſcopo de tanto Principe; juſto es, que el tormento de la curioſidad, ſea argumento de nueſtra Oracion, *Tormentum curioſis, argumentum Religioſis.* Mas para que de algun modo correſponda à ſu heroico Real argumento, y al noble, y leal zelo de tan diſcreto auditorio como me eſcucha, y honra, tarda, y elada la lengua neceſsita de los lucidos ardores de la gracia.

Ave Maria.

Auguſtin. lib. 5. de Civit.

Beata

Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ suxisti. Luc. cap. cit.

QViero articular de vna vez toda la felicidad de nueſtra dicha; porque de repente ha de dezirſe, lo que deſpacio no puede ponderarſe. Naciò ſu Alteza en ſu Real Palacio de Madrid el dia 25. de Agoſto. Pero què Aſtrologo Divino, què Argos del Firmamento, q̃ Aguila acoſtũbrada à los Celeſtes rayos, nos darà noticia de los Aſtros, que miran benignos ſu Cuna, que adoran reverentes ſus mantillas, que aplauden feſtivos ſus primeras lagrimas?

Dexo libre todo el Campo de las Eſtrellas à los Aſtrologos de la liſonja, para que deſde oy obſerven, y pronoſtiquen amontonadas felicidades à Eſpaña, y à ſus Coronados Dueños. Mucho ſuele mezclarſe tambien de ſuperſticion en eſtas vanas obſervaciones. Mejor Aſtrologia eterniza el Imperio de Eſpaña, y horoſcopo mas Sagrado preſide à la Real Cuna de nueſtro Principe. Naciò ſu Alteza en el dia conſagrado à ſu grande Abuelo S. Luis, cuyo nombre recibiò en el Baptiſmo.

Hæc eſt illa dies, quæ magni conſcia partùs: *Virg.*

Segun eſto, para ſeñal, y figura de ſus felicidades, ni puedo, ni quiero obſervar mas lucidos caracteres, que los de ſu nombre. Luis, como interpreta Claudio Rota, quiere dezir, Rayo de Luz. *Ludovicus, quaſi lucem donans.* Conque le viene como nacido à nueſtro Luis el glorioſo atributo de Rayo Eſpañol forjado, y concebido entre las tempeſtades de tantos contratiempos. *Secundum nomen tuum, ita & laus tua,* *Claud. Rot. de Vit. Sanct.* *Pſalm. 47.*

Sirva

Sirva tambien vasalla la profana erudicion con la circunstancia de aver nacido en Jueves dedicado al mentido Tonante Jupiter. Allà creyò supersticiosa la Gentilidad, que esta Deidad Suprema entre las fingidas Deidades fulminaba dos bien desiguales rayos, el vno al Occidente, el otro al Oriente, el vno todo feliz, todo infelicidades el otro. En nuestro successo afortunado, delmintiendose lo fabuloso, y mejorandose el culto, contemplo en la mano poderosa de Dios otros dos Rayos cõ no menos desigual fortuna fulminados, el vno al Occidente de Espaõa, el otro al Oriente de Francia. Fue el Rayo infeliz à lo humano, aquel Rayo de las guerras Francesas contra Infieles, su Sanctissimo Luis Nono, desgraciado en todas sus empressas militares, para mejor Corona de sus meritos, y mayor triunfo de si mismo. Serà el Rayo todo feliz; nuestro dichosissimo Luis Primero nacido con la Estrella mas propicia, y en la Casa mas afortunada para fausto annuncio de sus felicidades.

Virg. Ecclog. 5.

Fortunate puer.

No parezca presagio mio, lo que tanto antes predixo Isaias à nuestra venturosa Espaõa entre proseticos annuncios deste Coronado Rayo feliz.

Isai. cap. 62.

Et eris Corona gloriæ in manu Domini, & Diadema Regni in manu Dei tui. Videbunt Gentes Iustum suum, & Salvator eius vt lãpas accendatur. Veràn las mas Catholicas gentes à vn Rey justo, que serà el Redemptor de su Reyno: y este Rey, y este Redemptor, se enzenderà como lampara de sus Augustas veneraciones. No es este, Españoles, el successo de nuestra felicidad? Philippo se interpreta, *Os Lampadis*, boca de lampara. Pues què mucho que su hijo Luis sea tambien lampara de nuestros ardientes affectos?

Apont.

Ardens

Ardens vt Facula Sextus ingreditur. Pero mas à mi intento otras versiones. *Vt Sol accendatur*, comentò nuestro Sanchez: *Vt fulgur*, leyeron otros. El rayo de su luz será vn Rayo. Y finalmente concluye. *Et vocabitur nomen novum, quod os Domini nominavit.* Que estrenará vn nombre nuevo impuesto por el mismo Dios; qual fue el nombre de Luis, quando meditaba España apellidarle Fernando.

Resta aplicar el Evangelio al assumpto, y fundar el assumpto en el Evangelio. El que eligiò nuestro respeto para rendir affectuosas gracias à Maria Luisa como à Reyna Madre de aquel Rey, que compite con el Sol jurisdicciones, es aquel Panegyrico, que con esforzada voz entonò Marcela à Maria Sanctissima, como à Reyna Madre de aquel Rey, que ciñe su frente con la diadema de la Gloria. *Beatus venter, qui te portavit, & ubera, quæ suxisti.* Luca 10. Feliz, dixo, el materno albergue, que te abrigò nueve meses: felizes los pechos, que te alimentaron con sus candidissimos nectares: y dichosa mil vezes la Madre, que diò al Mundo tal hijo. Estos attributos diò Marcela à la Reyna del Cielo; y en ellos veo tambien copiada la mayor Reyna de la Tierra: para que vengereis como Imagen de la Reyna Divina, essa pintura de la Reyna mas humana.

Pero aviendo de estrecharme entre las margenes de mi assumpto, debo zeñir tambien las proporciones. El Virginal clausstro de Maria, es aplaudido el dia de oy por aver encerrado dentro de su Esfera à Jesus, *Beatus venter, qui te portavit*: cuya Divina fecundidad ponderando la eloquencia de S. Epifanio, pronunciò aquella sentencia, que no pareze buscò el estudio, sino que la fingiò el desseo al intento. *Ipsa est nubes, tonitruiformis, quæ fulgur inte-* *Epiphan. de Laud. Virg.*

interius in vtero geſtavit. El Cielo de la pureza fecunda de Maria no fue otra coſa, que vna preñada nube, que en ſus entrañas albergò vn rayo, que en parto belicoſo, y formidable ſe vibrò deſmayando el orbe. *Sermonique meo* (proſigue el Padre) *atteſtatur Divina Scriptura, dum ait: Venter tuus ſicut acervus tritici, vallatus lilijs.* Y eſte aſſumpto de mi Sermon le confirma la Divina Eſcriptura, quando dize, que el ſeno fecundo de Maria fue vn monton de rubio, y hermoſo trigo rodeado de Lyſes en fraſſe de cerco, muralla, y eſcolta. Como ſi dixera: Eſtà cercado de Lyſes; luego de rayos para ſu defenſa.

Gloſſa hic.

Ociosa llega yà la applicacion. Eſta multitud numeroſa de granos, eſta feliz coſecha de trigo, ſon, dize la Gloſſa, los que ſe educan con el alimento de la Fè, *Inde parvuli nutriuntur in Fide nati.* Y por ſer la Fè el alimento, conque Eſpaña educa à ſus hijos, diria yo ſin violencia, que los Eſpañoles ſon eſtos granos, no eſparcidos, no deſmembrada ſu granada Monarquia, ſino vnidos, ſelectos, y reducidos à vn Catholico monton ſin la paja de falſas, y combuſtibles doctrinas. *Sicut acervus tritici.* Pero à quien deberàn la conſervacion indiviſa de Reynos tan divididos? A la flammante Coronada Lys reciennacida, al Rayo feliz de Luis Primero, que diò à luz la preñada nube de Maria Luiſa Gabriela entre los fragores, y Marciales eſtruendos de la militante Eſpaña, *Ipſa eſt nubes toni-trui formis, quæ fulgur interius in vtero geſtavit. Ludovicus, quaſi lucem donans.*

He de fundar eſte pronoſtico, no en el aſpecto de eſtrellas errantes, que retrogradas arrieſgan, y deſunidas arruinan los Imperios: ſino en la conjuncion maxima de las dos Lumbreras de nueſtra primera magnitud, aora

mas

mas que nunca, fixas en el Firmamento de la Soberania de Eſpaña à peſar de la embidia, y de la emulacion. He de teñir mi pluma en los rayos propicios del Sol de la Catholica Eſfera D. Phelippe Quinto; y en la mas feſtiva luz, en los mas puros albores de la mejor Aurora Maria Luiſa Gabriela; porque ſucceſſo tan afortunado bien mereze deſcribirſe con los mayores caracteres de luz ſobre el luzero del Alba. No obſervarè otros ſignos, que à eſtos Aſtros Coronados. No mirarè otra Caſa Solar, que ſu Palacio. No atenderè mas aſcendentes, que ſus Padres. Y para preſagiar las hazañas, las proezas, las fortunas, y virtudes, que aguarda el Cetro en ſu Regia mano, no regiſtrarè mas facciones del Principe recien nacido, que las facciones heroicas de ſus Mageſtades. Pues como advierte ſiempre diſcreto Caſiodoro, *Ex parentum virtutibus, prolis indicatur ſucceſſus.* El mas ſeguro pronoſtico de las virtudes de los hijos, ſon las virtudes de los Padres. Lo miſmo affirmaba Tucidides.

Caſiodor. lib. 2. variar. Epiſt. 13.

Tucid. lib. 1. Belli Pelop.

Fortes creantur fortibus, & bonis.
Eſt in iuvencis, eſt in equis Patrùm
Virtus; nec imbellem feroces
Progenerant Aquilæ columbam.

Ariſtol. 3.

De donde aquel Proberbio Philoſophico. *Verè ſimile eſt, meliores eſſe eos, qui ſunt ex melioribus.* Pero mejor que todos el Oraculo Divino, *In filijs cognoſcitur vir.* Segun eſto para annunciar las futuras prendas, y calidades de nueſtro feliz Rayo Eſpañol, eſcuchemos las Reales dotes del Sol Borbonico de Philippo, y de la Saboyana Aurora Maria Luiſa Gabriela.

Eccleſiaſt. cap. 11.

Qui tanti talem genuere parentes.

Virgil.

Por

Por estos Signos correrà el discurso las circunstancias todas de nuestra celebridad. Pero confiesso, que debiendo ser, ò respeto, ò embarazo, passò à ser tan poderoso reclamo al sobresalto, que intima sustos à la mas animosa eloquencia. Mas facil fuera reduzir los Celestes Orbes à la breve esfera de vn christal, como Archymedes: mas facil fuera copiar en el campo estrecho de vna esmeralda todo el choro de las Musas, como Pirrho: que reduzir à los rasgos de la pluma los triunfos de la constancia de sus Magestades, y toda la Illiade de sus contratiempos.

Mas para no deslumbrarme con todo el Sol de Philippo, avrè de contentarme con el nervoso compendio de aquel mas celebre Orador Griego, que solicitado entre muchos, para elogiar las fortunas, y felicidades del natalicio de Alexandro Magno, concluyò con este epilogo. *Tu Philippi es filius.* Eres hijo de Philippo: todo lo demàs es menos. Sobre esta base colocarè la pyramide, que mas levanta el edificio de las glorias de nuestro Principe recien nacido: dirè vn elogio suyo, pronunciado el qual, puede romper la fama sus clarines, y arrojar la Rethorica todos sus colores, y pinzeles. Tu, ò Luis Primero, eres hijo de Philippo Quinto: rayo deste Sol: centella deste fuego. Eres hijo de aquel Marte Christiano, cuyas portentosas hazañas fatigan las admiraciones Catholicas. Eres Hijo de aquel Rey justo, à cuya justificacion de su causa conspiran de tropel los mas desusados prodigios. Eres hijo de aquel Monarcha piadoso, que no niega el perdon, à quien intenta negarle el vasallaje. Eres hijo de aquel Rayo fatal de las huestes Hereticas, que fulmina golpes de luz contra el obscuro Aquilon. Y en fin eres hijo de aquel Heroe invencible, que supo hazer con su valor, que

Apud Engel grav.

Multis valet ille Philippis.

la

la Corona de dos Mundos fueſſe mas troſeo de ſus hazañas, que beneficio de la eleccion: mas vizarria de ſu aliento, que agaſſajo de la Fortuna: mas conquiſta, que herencia.

Quem primo à limine vitæ
Inter laurigeros aluerunt caſtra triumphos.
Aſſiduus caſtris aderat, rariſsimus vrbi
Vixque ſalutatis laribus, vix coniuge viſâ,
Deterſo nec dum repetebat ſanguine campum. Claudian.

Reciban, pues, varias Naziones variamente à ſus Principes reciennacidos. Los Scythas los ſuſpendan en los eſcudos para preludio de ſus guerras. Los Athenienſes los venden con infulas Sacerdotales, para auſpicio de la Paz. Los Perſas los opongan al Sol, para myſterio de ſu Religion. Los Romanos los depoſiten en la Tierra, para exemplo de las humanas miſerias. Los Griegos los fajen en purpuras, para pompa de ſu vanidad. Los Parthos los arrullen en la Cuna de vn acerado arnès para gloria militar. Los Turcos los embuelvan en vna vandera, para iactancia de ſu valor. Empero la Eſpaña recibiò à Luis Primero entre los ardores belicos de Philippo Quinto, para prefagio mas cierto de ſus fogoſas actividades. *Tu Philippi es filius.* O como me empeñara guſtoſo en ſus elogios, ſi nueſtro Principe reciennacido, parecido en todo à ſu Madre, ſegun eſcriben de la Corte, no me obligara à trasladar todos mis diſcurſos, y admiraciones à nueſtra Reyna, y Señora, como primera acreedora de los aplauſos, y jubilos de eſte dia. *Beatus venter, qui te portavit, & vbera, quæ ſuxiſti.*

Quarenta y seis años ha, Españoles, mejor dixera quarenta y seis siglos, que suspiraba España por la Real succesion entre las esterilidades de sus Reynas, y entre la lucha de tanta esperanza con tanta espera. Ay Dios! y que crueles cuchillos de dolor no atravesaron nuestros pechos! Temia afligidissima España celebrar con la muerte de su Catholicissimo Carlos Segundo las exéquias à su Monarquia. Temia, que la paz sin succesion no avia de ser segura; y que Reyno sin heredero avia de ser despojo. Temia, quedar expuesta à invasiones crueles, que desquartizassen este gygante cuerpo de su vasta grandeza. Bien lo saben los parpados de nuestra lealtad; y bien lo lloran las mexillas de España anegadas en mares de llanto; pues no puede mirar con enjutos ojos las ruinas, las oppresiones, las calamidades, los tumultos, los sacrilegios, y tanto conjurado tropel de infortunios por falta de succesion.

Mas si quereis saber, Señores, porque razon, porque causa se hizo tan desentendido el Cielo à la voz eloquente de los lamentos de esta Monarquia, os responderè fue la misma que entienden à los clamores de la Monarquia de los hombres, y embiarles à su vnigenito para su remedio. *Distulisti Christum tuum*, le decia David à su Dios en vn extasis dulce; Vos, Señor, ò altamente piadoso, ò profundamente justiciero, dilatasteis el nacimiento de aquel Rey, à quien suspiraba la vniversal expectacion de las gentes, de aquel Principe desseado, cuya vista avia de componer el confuso tumulto de los mortales; el oriente de aquel Sol humanado, que avia de illustrar nuestros Orizontes: hasta que fabricasteis digna Aurora de tanto Sol. *Fabricatus es Auroram, & Solem.* Assi lo explica Euthimio con aquellas clausulas cortadas todas

Psalm. 88.

al talle de nueſtra Reyna, y Señora Maria Luiſa.

Olim ante Mundi conſtitutionem prædeſtinata fuerat Incarnatio; verum vſque ad Sanctiſsimam Mariam non dum Incarnatione digna inventa, erat officina: fabricatus ergo eſt dignam Auroram Mariam, & ex ea Solem Chriſtum. *Euthim. p. 1. tit. 77.*

No ignoro, que el reſplandor de la Corona ſuele zegar la ingenuidad de la mas deſapaſionada pluma; pero no es liſonja, lo que es verdad. Aora ſe acredita la Sereniſsima Doña Maria Luiſa por la mejor Reyna Madre; pues la deſtinò el Cielo para digna Aurora del Sol Auguſtiſsimo de Eſpaña. Y que es Aurora? Solo pueden ignorarla ojos dormidos, que jamàs ſe abrieron para verla. Conque ſolo hablo con aquellos, en quienes aun no ſe dà por entendido el negligente ſueño, quando bate el Sol al golpe de ſus rayos las ventanas.

Es la Aurora (dirà el Philoſopho) vn ayroſo movimiento del tiempo, conque la Naturaleza ſacude las perezas del ſueño, conque deſpide de ſus brazos la noche. Es la Aurora (dirà el Poeta con Homero, que la pinta con dedos) vna, ò muchas blancas manos, que ſalen à apagar las luzes de las Eſtrellas, y ſe quedan en ſu lugar, para mejorar de luz los Orizontes, para correr al Cielo las cortinas, para abrir ſus ventanas, por donde entren al Mundo los primeros albores. Es la Aurora (dirà el Pintor) vn valiente pinzel, que deſterrando ſombras, corre todo el lienzo del Ayre, matizandole de colores bellos. Es la Aurora (dirà el Soldado) vnos reſplandores lijeros volantes, que ſalen por la puerta del Oriente à batir toda eſſa azul campaña: corredores, que embia delante el Sol para aſſeguràr los caminos de las emboſcadas de la noche. Es la Aurora (dirà la fraſſe de paz) vna vandera pre-

curſora ; guion del Sol , que deſcoje por todo el Emisferio blancos tafetanes de regocijo. Y es la Aurora (diria yo mas à mi intento) eſſe reſplandor primitivo Mayorazgo del dia, eſſa primera tierna luz , que rompe las tinieblas , tan bien viſta de la Naturaleza , que con ella ſe llena el Cielo de riſa, de alegria los campos , de muſica las aves , de fragrancia las flores , de eſpiritu los vivientes , y de vida, y aliento todo el Mundo.

Todas eſtas deſcripciones ſe ajuſtan à nueſtra Reyna , y Señora en la dulce luz de ſu parto ; pero ſiendo eſte de vn Rayo feliz belicoſo , hemos de ver belicoſa à ſu feliz Aurora. La Aurora natural quando ſale , quando ſe levanta , ſale armada à levantar el ſitio , que tienen puesto al Mundo las tinieblas. Horroroſa circumvallacion de enemigas ſombras es vna noche: y los aſtros en los altos omenajes del Cielo centinelas ſon , que publican ſu vigilancia , encendidos ſus faroles , ò ſus hogueras. Sobreviene al amanezer la Aurora , y dà vna madrugada en los quarteles de las ſombras , aſſaltandolos con tal valor , que los deshaze , y mete el ſocorro del dia en la Plaza del Mundo.

No de otra ſuerte , Eſpañoles , nueſtra Catholica Reyna , à guiſa de guerrera Aurora nos levantò otro mas duro aſſedio de todo el poder de las tinieblas de la Heregia , y la Rebelion. No quiſiera inquietar las heridas de nueſtro dolor, repitiẽdo la pena al infortunio para la impreſsion de ſu laſtima ; pero la preciſa obligacion de rendir affectuoſas gracias à nueſtra Reyna , y ſeñora , y ponderar la importancia deſta ſu Real ſucceſsion, debe reſtituir ſu liberrad al labio.

Bolved las atenciones al Verano paſſado , que llenando de pavor los animos,

mos, y los corazones de ſuſtos, influyò triſtes melancolias en nueſtros Orizontes. Què feroz, què altiva, què orgulloſa, què inexorable piſa nueſtros terminos la Heregia, fomentada de las hueſtes Luſitanas! A la centelleante, y maligna luz de ſus azeros ſe eſtremeze en horrores todo el Orbe Eſpañol: y falſeando los exes de ſus dos Mundos, tiemblan como palidas ſombras ſus habitadores. Yà, mirando entorpecidas à tanto golpe las cercanas Provincias Eſpañolas, navega à remotas Regiones, no ſobre golfos, ſiino ſobre naufragios. Yà las dos Sicilias temen mas impacientes ſus fogoſas cumbres. Yà los Payſes Baxos, mas que de eſtruendos Marciales, ſon campaña de leales gemidos. Yà tiembla Napoles, mas en horrores de tanta deſgracia, que en baybenes de ſus terremotos. Yà la Imperial Mexico mira ſobre ſi mas ayradas ſus fulminantes iras. Yà la Regia Lima ſe eſtremeze con mas funeſtos temblores. Yà las Islas mas diſtantes trasladan al eſtrecho de ſus ojos la vaſta profundidad de ſus Occeanos. Todo el immenſo cuerpo de la Monarquia Eſpañola ſe transforma en vn Argos, ò para mirar ſuſpenſo ſu deſdicha, ò para llorar enternecido ſu deſgracia.

Mira à ſus Coronados Dueños auſentarſe de ſu Coronada Villa: Mira tramontar las dos Lumbreras Mayores, que preſiden à la Catholica Eſfera, dexandola en la triſte noche de ſu auſencia tan melancolica, como el Sol dexa à eſte nueſtro Mundo, quando retira ſus luzes al otro Emiſferio: Mira à la ſuaviſsima Maria Luiſa deſpedirſe de ſu amantiſsimo Philippo, tan ierta entre paraſiſmos, que caſi perdiò las niñas de ſus ojos, las telas de ſu corazon, el aliento de ſu vida, y la vida de ſu alma: Advierte en ſus Reales pechos los latidos de tan amante ſympathia: Eſcucha los ecos triſtes,

Optimum expeditionem ratus, fugere ad tempus.

Theodoret. q. 29. in cap. 16. 2. Reg.

triſtes, que hazen eloquentes ſus ojos, para explicar lo mas intimo de tan debidos affectos: Y à viſta de ſus Monarchas doloridos, preciſo es rompa en ſuſpiros la fina lealtad de los Vaſallos. Haſta los Marciales corazones de todos ſus Soldados ſe arrojaron, y ſe derramaron por ſus ojos. No fueron lagrimas liſonjeras, ſino leales; porque para conſeguirlas, baſtaba lo funeſto del fracaſo, y ſobraba lo Sagrado de tan alto exemplo. Pues en tan juſto, como natural tributo, como no avia de romper toda la Monarquia los diques à la inundacion de ſu llanto?

Mærens inconſolabile vultus
Mente gerit tacità, lachrymisq; abſumitur omnis. *Ovid.*

Al fin, Catholicos, llegò, con aſſombro de la Fè, aquel infauſtiſsimo tiempo, en que libre la Heregia ſe paſſeò por eſte Jardin de la Igleſia! Al fin, Eſpañoles, llegò, con rubor de Eſpaña, aquel tragico funeſto dia, en que la Cabeza de nueſtro Imperio ſe doblò violenta en reſpetos de ageno Dueño! De Coronica tan indecoroſa ſe retira la Pluma; porque ſon muchos los remordimientos de nueſtro pundonor. Pero dirè, para trofeo de Galicia, que mas ha de levantar al Cielo ſus obeliſcos, que mal ſufrida à tan aleves conſpiraciones, à la viſta de vn eſpectaculo tan triſte, diò otro à la admiracion ſu dolor, y ſu fineza. Pero vamos.

Yà poblaba de errores los Campos de las dos Caſtillas aquel tempeſtuoſo torbellino fraguado por los mas malignos eſpiritus: yà venia crugiendo en ſus mal fecundas entrañas los terribles monſtruos de ſus abortos, y las violentamente repreſſadas coleras de ſus bolcanes. Y apenas el invictiſsimo Phelippe Quinto ſintiò ſobre ſu Coronada cumbre los vezinos

zinos rayos desta tempestad, quando, con arresto valeroso, costeò su Real vida por las vidas de sus Vasallos.

Rex est prophanos, qui domuit metus:
Qui, cum stat vnus, Castra sibi facit. Casimir.
Casumque, Fortunamque pulchro
Provocat assiduus duello.

Hizo sacrificio de sì mismo en el mayor empeño de nuestra reputacion. Saliò animoso à la Campaña, siendo solo su Magestad alma, que informò de alientos à toda España en sus desmayos. Estendiò la purpura de su Imperio, para que fuesse manto à la victoriosa Fè: Tremolò sus Reales Estandartes à la frente de sus Exercitos. Y quando à la Fantasia Portuguesa le parecia traer negociada en vna batalla la conquista de España: Quando le parecia aver arrancado, y desojado las Francesas Lyses del Campo Español: Qando le parecia aver derribado esta Corona de las sienes de Philippo: Quando le parecia averle deturbado de su Solio, y de su Corte: Quándo le parecia aver armado tantos imposibles à su buelta: Le coronò el Cielo con el laurel de vna milagrosa Victoria, sin effusion de sangre, y sin perdida de gente; para que pudiessemos repetir con Casiodoro: *Factum est quietum commodum nostrum, vbi non habuimus de bellica contentione periculum: triumphus sine pugna, sine labore palma, sine cede victoria*; Le restituyò indemne à su Solio, y à su Corte: Asegurò tan firme la Corona en su Augusta frente, como los diamantes en el Firmamento: Volaron, y se desvanecieron todas las minas del de las Minas: Y las mal concitadas iras de sus Enemigos se ahogaron en el tropel de su misma confusion, desamparando el campo, y la empressa. Casiodor. lib. 8, cap. 12.

preſſa. Parecio tragedia humana, y fue traza Divina, penetraſſe el Enemigo lo interior de muchos
Luce. 2. Payſes, para que penetraſſe Philippo lo interior de muchos corazones. *Vt revelentur ex multis cordibus cogitationes.*

Gran ſucceſſo para hyperbolicas ponderaciones, ſi el Señor D. Phelippe Quinto no fuera mayor, que todos los encarecimientos. Pero, con venia de ſu Mageſtad, tengo de repartir ſus admiraciones cõ ſu dignisſima conſorte, y Reyna, y Señora nueſtra D. Maria Luiſa Gabriela. Sabeis, Señores, à quien debe todos ſus lauros eſte, y los conſiguientes proſperos ſucceſſos? A nueſtra bella, y belicoſa Aurora, que con la luz del dia de ſu parto deſterrò de Eſpaña las tinieblas de la Heregia, y las ſombras de la infidelidad. *Tenebris Aurora fugatis.* Si no me engaño, nos pintò David con vivos colores de vivo ſentimiento nos eſta imagen de Eſpaña,
Exoriri viſa. con ſus facciones proprias, y con las facciones de ſus enemigos.

Pſalm. 103. *Poſuiſti tenebras, & facta eſt nox,* Vos, Señor (le dezia David à ſu Dios con reverente queja en no de ſemejante occaſion) para exercicio de nueſtra paciencia, permitiſteis aquella ceguedad, que mas obſcureciò nueſtra gloria, aquella noche anegada, no en ſombras apparentes, ſino en pielagos de horrores tan verdaderos, como fatales. *In ipſa pertranſierunt omnes beſtiæ ſylvæ.* En ella paſſaron de largo los Hereges, ſymbolizados en el feo horror de ſtos brutos. *Quia crudeles, & inhoneſti ſpiritus* (añade como ſeñalando nueſtro caſo el Damiano) *noſtrum genus totis ſuis viribus obtriverunt.* Rompiò nueſtras margenes la furioſa avenida, inundando eſte Campo de la Fè. Pretendiò la Heregia à guiſa de traydora ſierpe albergarſe en eſte Parayſo de la Igleſia; ò como aſpid cauteloſo occultarſe entre las

Petr. Dam. Serm. de Aſſumption. B. Virgin.

Lyſes

Lyses de Philippo. Intentò descoger sobre España toda la noche de sus dogmas. *Sed surrexit Aurora, & fugata est nox;* (concluye no menos oportuno) *quia Maria veri prævia luminis partu suo mane clarissimum serenavit.* Pero levantòse la Aurora, saliò de Burgos nuestra bellissima Maria Luisa dorando con sus amenas luzes sus dichosas cumbres, y llenando de suaves regocijos à Castilla la Vieja: encaminò sus passos à Segovia à encontrarse con el Sol de Philippo despues de la noche de Xadraque, *Progreditur quasi Aurora consurgens.* Entrò en Madrid avultada en esperanzas precursoras de vn nuevo Sol en el Cielo de su fecundidad. Publicòse al punto esta noticia à todo el Orbe Español: Y entonces fue, quando nuestra Saboyana Aurora comenzò à llenar, y hazer todos aquellos attributos, y officios de las referidas descripciones. Escuchen sino. *Cant. 6.*

Con esta felicissima noticia despertò à España de aquel gran lethargo, que la tenia opprimida con los peligros de la fecundidad, y los sustos de la succesion. Abriò à la razon los ojos, y conociò se le acercaba aquel felize dia de la restauracion, y quietud destos Catholicos Reynos. Desaparecieron todas las Estrellas errantes de rebeldes, y desleales. Cedieron todaslas sombras todas las dudas, y obscuridades de muchos animos dudosos, nutantes, è indeciffos, y se declararon, con toda firmeza, y claridad por su legitimo Dueño. Enarbolò blanca vandera de paz entre el Rey, y los Vasallos. Soffegò de rezelos su temor; y coronò su amor de esperanzas, Y enfin, desvanecida la horrorosa noche de tanta confusa lastima, descogiò sobre España esta su amantissima Aurora al Sol flamigerante, q̃ ha de amanecernos el dorado siglo, y al Rayo feliz, que ha de presidir à nuestros di-

chosos dias. *Surrexit Aurora, & mane clarissimum serenavit.*

Parezeme que oygo desde aora al animoso Philippo Quinto, que fatigado, y casi vencido de la pertinacia siempre obstinada de traydores, y desleales, les dize lo que Dios en otro tiempo à Jacob. *Dimitte me.* Vasallos, que hasta aqui aveis sido rebeldes à la violencia suave de mis favores: que hasta aqui aveis luchado con todo el poder de mis beneficios: que hasta aqui aveis batallado con el dulze alhago de mis Reales indultos. *Dimitte me.* Cesse yà vuestra tyrania; despierte vuestra ceguedad. Y porquè, Monarcha discreto? *Iam enim ascendit Aurora.* Porque yà nacio el Sol de España de su Saboyana Aurora, yà le arrulla entre sus brazos, yà le meze en dorado brizo. Y à vista de vn tan gran successo no puede dexar de rendirse vuestra obstinacion. Assi es, Monarcha feliz, assi es. Porque à este tirvando efficacissimo se alistan, à pendon herido nuestros corazones, y affectos para defender essa vida, por quien respiran nuestras vidas, y de quien està colgada toda la dicha de los Vasallos. *Genes. 32.*

No quisiera, discretos Compostellanos, fatigando vuestras atenciones, abusar de la dignacion con que me ois. Resta con brevedad aquella para vosotros mas dulce calidad de nuestro Rayo feliz, la Alta Alcuña de su mas lucida prosapia para mayor empeño de mis discursos, mayor aliento de vuestras esperanzas, mejor esmalte de nuestros regocijos, y mas cierto vaticinio de sus felicidades. Dirè vn elogio de nuestro Principe, pronunciado el qual, puede romper la Fama todos sus clarines, y arrojar la Oratoria todos sus colores, y pinzeles. El Señor D. Luis Primero es pariente del Señor Santiago. El Rayo feliz de la militante España es here-

heredero forçoso de los ardores del Rayo Celestial de la Española Monarquia: En sus Reales venas colorea la sangre de aquel guerrero Apostol, que con ella tiñò el primero la Regia purpura de la Iglesia: Y en fin, en vna palabra mayor que todo elogio, el hijo de Philippo, es tambien hijo del trueno, y Boanerges Español.

Blason es este, Señores, de que mas se precia la Real Casa de Saboya: pudiendo dezir à la letra nuestra Reyna feliz. *Ego radix David, quasi Stella splendida, & matutina.* Soy de la Stirpe Regia de David: y soy tambien Aurora, cuyas mantillas son tempranos carmesies de la mañana. Aqui me acometen de tropel mil admiraciones, y no sè que diga de nuestra dicha. Solo dirè (porque no se divierta à sobrada extension mi Panegyrico) que solo aora se verifica de nuestro Primer Luis, en dicha suya, y gloria nuestra, aquella celebrada profecia, *Orietur vobis Stella ex Iacob.* En aquel felize tiempo, dize el Oraculo Divino, en que ha de recaer en vn Principe de mi Sangre, la Corona de aquella Monarquia, que rinde por trofeo à mis aras la mayor pureza de la Fè; nacerà vn Astro Regio, que tenga por Ascendiente à Jacobo, y eleve hasta el Cielo à competir con los circulos del Sol la cumbre de su grandeza: Nazerà vn Principe, que sea estrella de sì mismo: Nazerà vn Rayo feliz, que fabricarà con los rayos de su azero su mas glorioso estrella. *Orietur vobis Stella ex Iacob.*

Apocalyps. 22.

Numeror. cap. 24.

O fausto nacimiento! O estrella propicia! O feliz horoscopo! O dichoso Principe! O venturosa España! Opulenta, rica, poderosa, siempre embidiada, temida siempre! Desahoga, aun quando mas entre riesgos, tus congojas. No temas no los embates de la mas adversa fortuna. No hagas tan-

to agravio à tu dicha, que dudes de oy mas de los affectos, y effectos de la proteccion de Santiago. Porque si hasta aqui te miraba con los cuydados de Patron; desde oy te attenderà con los cariños de Pariente. Si hasta aqui era libertad meritoria de su Patronato; desde oy serà feliz necessidad de su deudo. Y el estrecho lazo de su parentesco, lazo

Deut. 32. serà estrecho para la vnion indivisa de tu herencia de dos Mundos. *Iacob funiculus hæreditatis tuæ.*

Escala de Jacob, ò escala de Santiago llamò Pierio à esta Monarquia; y aquellas gradas, ò grados, conque desciende del Cielo, grados son de nuestra Divina descendencia, *Ipsius, & genus sumus.* Y viendo que toca al Cielo la cumbre de su grandeza, no la faltan invasiones de la Tierra, occasionadas de la emulacion, y la embidia. Pero que importa; si el Catholico Jacob la mira yà como suya, para armar el hombro à su defensa. Desde que plantò la Fè en España, le plantò tambien aqui Santiago para defenderla. Corriò nuestra Monarquia como raudal yà sereno, yà despeñado, yà espacioso, yà encogido, segun las fortunas, è infortunios de tantos siglos; pero siempre corriò por quenta de Santiago: yà sacandola de las estrechuras de Cobadonga à las conductas de Pelayo: yà dilatandola à mas fertiles campañas por el valor de los Alfonsos; yà enseñoreandola enteramente de si misma por la piedad, y fortuna de los Fernandos; y yà, en fin, manteniendola hasta el dia de oy en su vasta grandeza, por la Religion de los Philippos.

Pero si he de publicar à la admiracion de los siglos, las dichas, que con su alegria pronostican mis desseos, aora que està como ligado, y aprisionado à la dulce cadena del parentesco, parezeme que multiplicarà

San-

Santiago ſus aſsiſtencias, para que ſe doblen nueſtras fortunas. Parezeme que los contraſtes de Eſpaña eſtremecida al bayben de ſu ruina, no ſolo hieren ſu corazon, ſino que inquietando el ſoſsiego à ſu Sepulchro, es dolor que penetra haſta los inſenſibles marmoles de ſu pyra. Parezeme ſe levanta del Sacro Apoſtolico Pantheon ſacudiendo ſus zenizas con amoroſa inclemencia, y que afilando ſu eſpada en eſtos bruñidos jaſpes, clama con ſonoroſa fuerte voz à los enemigos de la Fè, y de Eſpaña. *Vivo ego: Si acuero vt fulgur gladium meum, reddam vltionem hoſtibus meis.* Sabed, dizo, que vivo yo en Eſpaña; porque la eſpada, que cortò el hilo de mi vida, no rompiò los dulzes lazos, conque me eſtrechè con mis Eſpañoles. Sabed, que con eſte Mayorazgo de ſu Imperio nacieron tambien en mi vinculos mas apretados, para librarlos de ſus aprietos. Y ſi eſgrimo mi ardiente eſpada azicalada en los filos de mi zelo, tomarè ſangrienta venganza de tantos Hereticos inſultos, de tantos ſacrilegos arrojos. *Deuteron. cap. 21.*

Parezeme, que buelto deſpues à ſu querido Luis Fernando con aquel ſemblante ſuaviſsimo, conque recibe en eſſa Silla Apoſtolica el dulce halago de nueſtros braços, le dize lo que antiguamente Jacob al primogenito de ſus nietos *Ephraim primogenitus meus.* Tu, ò Principe feliz, ſeràs el primogenito de mis cariños, y heredero legitimo de mis hazañas: Tu ſeràs el Rayo de las guerras Eſpañolas, digno ſubſtituto mio, y mi mas valiente deſempeño. A ti, con la ſubperintendencia de las Armas, darè poder ampliſsimo para executar milagros de valor en defenſa de Eſpaña. Tu ſeràs el eſmero de mi fulminante Dieſtra. Tu moderaràs las riendas de aquel argentado bridon de las nubes, ayre, y fuego luciente aborto, que deſpide *Ierem. cap. 21.*

cen-

centellas, en vez de eſpumas. Y en fin à ti cometerè, con mis vezes, la honra de Dios, la defenſa de la Fè, el amparo de la Igleſia, el deſtierro de la Heregia, la gloria de Eſpaña, y el credito de ſus Armas.

Surque, pues, nueſtros mares el Olandès pyrata, el Inglès velero, con eſſa coſtoſa armada terror movedizo de nueſtras coſtas: que preſto verán deshechas (como el Golfo, que los ciñe) en vana eſpuma ſus iras. Dilate mas, y mas el Imperio las alas de ſu invidioſa impaciencia: q̃ tan altanero vuelo, mas que para añadir plumas à la fama, ſerà para motarle à ſus Aguilas las plumas. Admita vna, y otra vez Portugal hueſpedes tan peſados como imperioſos: porque, exhauſtos en breve ſus breves Erarios, verà tan deſangradas ſus llagas, que ſean ſeñal evidente, fatal, y triſte de ſu Monarquia deſauciada, y moribunda. Deſenfreneſſe el Cavallo de Napoles: Enroſquenſe las Sierpes de Milàn: zozobren en mas dudas, que olas las Islas adiacentes; conſpire à ſecretas intelligencias la Italia, para ſacudir el rico, y precioſo iugo Eſpañol: que quizà verà deshecho el Camino de la plata. Amotineſſe, en fin, toda la Europa en eſſa general apoſtaſia de la Razon, de la Juſticia, y de la Fè; porque la Fè, la Juſticia, y la Razon han de mantener à Philippo en ſu Regio trono; y el Sacro Tutelar Atlante Santiago ha de ſuſtentar la Eſcala deſta Monarquia contra la rebelion de la blasfemia, contra la invaſion de la Heregia, y contra los baybenes de la incredulidad.

O, pues, grande, y belicoſo Apoſtol, vnico, poderoſo, y ſingular Patron nueſtro: aora es vueſtro patrocinio neceſſario, aora opportuno: aora es el mayor empeño de vueſtro Patronato. Para que conſte, à los Siglos, que no debe, menos

Eſpaña

España à Santiago en esta edad contra los Hereticos insultos, que en otras edades contra las Africanas Lunas. Bolved los ojos à vuestra España, à quien aveis contagrado con vuestros passos, y cariños. Y pues libre de la pesadumbre de los mortales, aviendo mudado de Region, y de Principe, no os mudasteis en ser agradecido à vuestro natural Señor, coronad sus Reales sienes con lauros vencedores. Como nos intimò vn solo Dios vuestra Fè Divina, nos persuade vn solo Rey la fidelidad humana. Sabio, magnanimo, piadoso, afable, galan, prudente, justo, cortesano, guerrero, y belicoso lo tenemos en el Señor D. Phelippe Quinto, à quien la lealtad Española acclamò por su Rey con obediencias. Pedid à Dios, le conserve la vida entre peligros tantos del truculento Marte, esforzando las Oraciones de todo su Reyno afligido. Pedidle favorezca sus Reales Estandartes, que enarbola en defensa de estos Catholicos Reynos tan justamente heredados, y posseidos. Porque esquadrones verdaderamente Catholicos, y sin mezcla de Hereges, que con sus sacrilegios confundan la justificacion de su causa, merecen de justicia vuestras Apostolicas assistencias.

Acordaos de la Fè, que vos mismo plantasteis en España con vuestra predicacion, y tantas vezes aveis defendido con vuestro fulminante azero. Arrojad, ò Cherubin Custodio nuestro, deste Paraysо de la Iglesia la bibora de la Heregia, que intenta vomitar torrentes de veneno contra nuestra Fè. Pisad, Hercules Sagrado, esta venenosa Hydra, conculcando victorioso su arrogante erizado cuello. Recluid en sus obscuras cavernas del Norte esta suelta rapante fiera. Centellead, tonante Apostol, contra la ceguedad torpe de sus tinieblas, tan obstinada en sombras, como apostada.

apoſtada en durezas. Y pues ſobre tantas inuertes ſobre maravillas tantas como conſpiran de tropel à la defenſa de Philippo, aun ſe eſtà ſin deſtorcer la terquedad rebelde de ſu Fantaſia, acclamando à eſſa Aguila, Monarcha del viento; fulminad tambien con la luz de vueſtro Rayo los humos Portugueſes. Sea vueſtra fixa Eſtrella Compoſtellana ſeguro Norte de tantas errantes Eſtrellas. Atajad infidelidades, ſuprimid rebeliones, quietad movimientos de alterados Vaſſallos; para que no ſe atropellen de oy mas los fueros del reſpeto, y obediencia debidos al Quinto Philippo. Y en fin, ſepa Eſpaña, y el Mundo ſepa, que ay vn Santiago en ſu Monarquia: que le tiene de ſu parte contra el mas reſtado poder de ſus contrarios: y que puede la Heregia, el error, la deslealtad, è inobediencia combatir eſta Catholica Eſcala, pero no derribarla.

Y tu, Sereniſſimo Luis Primero, Rayo feliz de nueſtras dichas, Iris hermoſo de nueſtra alegria, Luzero belliſsimo, que amanezes en nueſtros Orizontes, para illuſtrar con la miſma luz, à que ſales, eſte tuyo, y nueſtro Emiſferio, y Real Cupido, que hablas fleчhas à nueſtros corazones por el oìdo de los ojos. Tu, cuyo roſtro reſpira dulzura, y ſuavidad: en cuya frente puede eſtudiar ſerenidades el Cielo: en cuyos ojos brilla el honor todo de los aſtros: en cuyas mejillas pueden beber nacar las Roſas, y los claveles toda ſu purpura en los labios: Tu, cuya hermoſura eſtà ſobreeſcrita con Mageſtad de Imperio: cuyos Soles, que abrevian tus luzeros, eſtàn Coronados como Planetas Reyes: cuya purpura, que vierten tus mejillas, haze trono Real à tu belleza: Tu, en fin, cuyo talle, y gentileza, mayor, y mas robuſta de lo que ſufren tus pocos dias, pone reſpeto Real à nueſtros ojos: Vive, reyna, creze, triunfa; para que, ſi aora

ſolo

ſolo alientas con las alas de nueſtros corazones, vueles deſpues generoſamente con las plumas de tu fama: Si aora eſtàs ceñido entre fajas, ſeas deſpues gygante, que piſes el Globo eſferico del Mundo por trofeo de ſus pies. Y pues aun no ſabes ſentir, dexanos ponderar en breve ſuma tus amables prendas, ſin peligro de liſonja.

En ti, ò hechizo hermoſo, tanto ſe adelantaron los privilegios de la Gracia à los primores de la Naturaleza, que naciſte, benigno, diſcreto, atento, devoto, corteſano, benefico, y agradecido. Tan benigno, y de tan Real condicion, que en nueve meſes, que eſtuviſte de puertas à dentro con la Reyna nueſtra Señora, no la ocaſionaſte la menor moleſtia. Tan diſcreto, y de tan buena eleccion, que naciſte el dia de San Luis, para ſatisfazer à los empeñados affectos de las dos Coronas. Tan advertido, tan atẽto, q̃ quiſiſte nazer de dia, por no incommodar el ſoſsiego de la noche. Tan devoto, que ſaliſte con tiempo para llegar à Miſſa. Tan corteſano, que hiciſte dia de Reyes el dia 25. de Agoſto; porque ſi Epiphania quiere dezir, apparicion de luz, en eſſe dia apareciò la luz benefica de tu Rayo feliz: para que de oy mas celebre Eſpaña dos Epifanias, y dos Fieſtas de Reyes. Naciſte, en fin, tan agradecido à tus Padres, que le diſte à Philippo Quinto el mayor dia, que tuvo, deſpues que coronò la Primavera de ſus años. Tres dias ſingularmente grandes tuvo ſu Mageſtad: El primero, el dia de ſu acclamacion. El ſegundo el de la Victoria de Almanza. El tercero, el del Nacimiento del Principe. El dia de ſu acclamacion recibiò vn Reyno dudoſo: el dia de la Victoria, recibiò vn Reyno ſeguro; pero el dia del Nacimiento del Principe recibiò vn Reyno perpetuado à ſus deſcendientes. Pues que vna nueva voz ſe oye:

Coronarè, pues, tu Panegyrico con aquella deprecacion affectuosa de Lampridio al natalicio del Emperador Alexandro Severo, que de justicia se debe al Emperador de dos Mundos. *Deus te nobis dedit: Deus te conservet: felices nos Imperio tuo: Vivas, valeas, multis annis imperes. In te omnia, per te omnia habemus.* Dios te nos ha dado por Rey: Dios te nos guarde por muchos años: Tan alegres, y gustosos, como los diste à España con tu nacimiento: Tan robustos en la salud, tan hidalgos de toda dolencia, que aun la grosseria de los males no se atreva à essa vida por quien respiran dos Mundos. Tan festivos, que las memorias de los males passados, se aneguen en los mares de tus dichas. Tan felizes en los comercios, como piden, y necessitan ahogos tan continuados. Tan pacificos, que solo para escribir tus dichas en los marmoles hechos incros en los buriles el azero. Y en fin tan dichosos en tus Empressas militares, como todos deseamos sin mas synderesis, que nazer Españoles, pues los triunfos de España son triunfos de la Fè, y de la Religion.

Lamprid. Panegir. Alexand. Sever.

Y tu amante, y amada Maria Luisa Gabriela, nuestra Reyna, nuestra Señora, Fenix de la hermosura, objeto dulce de los Reales amores, diamante de la fineza, iman de nuestros cariños, y hechizo universal de los Españoles Respira yà de la congoja de tantos años; pues logras la esperanza de mas dichosos tiempos. No digas no de oy mas, lo que aquella hermosa Reyna de Carthago.

Vtinam mihi parvulus Aula
Luderet Æneas!

Virgil.

Pues que yà no zozobras en las suspensiones de la duda, ni en los rezelos de la